

tras, Poppeas, Livias, Julias, Mesalinas, Drusilas, Berenices y Faustinas; en una palabra, de la mujer pagana en aquella incalificable época!

Y ved á la mujer, la madre, la esposa, la hija, la hermana, la noble y bienhechora compañera del hombre, aquella cuyo rostro debe ser en el hogar doméstico lo que el sol al asomar en la naturaleza ¹, alegría, vida, hermosura y felicidad, vedla convertida en el ser mas vil, mas asqueroso, mas malvado y degradado de toda la naturaleza, realizando todas las infernales maldades profetizadas en los Libros sagrados ², y justificando con exceso toda la opresion que pesaba sobre ella.

¿Qué le resta sino quedar aniquilada con la familia de la cual debia ser honor y vida y es deshonra y muerte? Ó es preciso que sea enteramente regenerada, porque ha traspasado los límites del mal, y se ha hecho semejante en todo á su tipo pagano; se ha convertido en orgullo y voluptuosidad.

En este estado la encontró el Cristianismo.

4.º Respecto á los hijos. El hijo era otro miembro de la familia mucho mas desgraciado aun, si es posible, y mas digno de compasion, porque al menos era inocente. ¿Quién describirá su suerte entre los paganos, en tiempo de Augusto? Dirijo mis miradas de Oriente á Occidente, y en todos los puntos del globo veo los numerosos teatros de sus penas: el seno de su madre, vestibulo del valle de lágrimas, no es para él un asilo sagrado, y oigo á los filósofos cuyas ideas rigen el mundo, sentar la cuestion de si es un crimen hacerlo perecer antes de nacer; *si es ó no animal el hijo en el vientre de su madre*. «Platon sostiene que es animal, dice «Plutarco, por cuanto tiene movimiento y se nutre; los estoicos, «que es una parte de su madre, y no animal seperado; Empédo- «eles, que no es animal y que no obstante tiene vida; Herofilo le «deja el movimiento natural, pero no la respiracion; los nervios «son, segun él, la causa instrumental de su movimiento, y se con- «vierte en animal perfecto, cuando al salir del seno de su madre, «toma un poco de aliento y aire ³.»

¹ Sicut sol oriens in altissimis Dei, sic mulieris bonae species in ornamento domus ejus. (*Eccli.* xxvi, 21).

² Brevis omnis malitia super malitiam mulieris. (*Eccli.* xxv, 26).

³ Plutarco. *Obras moral.* Las opiniones de los filósofos.

¿Cuáles son las consecuencias de tan sangrientas teorías? «Si el hijo en el seno de su madre no pertenece aun como individuo «á la especie humana, y si el padre al tomar una resolucion sobre la conservacion de los dias del recién nacido, solo tenia que «consultar su conveniencia personal, no eran crímenes el aborto «y el infanticidio, que estaban autorizados ¹.» La filosofía lo sostiene así sin disfraz: «Matar á un hombre, dice Quintiliano, es «por lo regular un crimen, pero matar sus propios hijos es á las «veces una buena accion;» y autorizan el infanticidio en todas épocas y en todos los pueblos, exceptuándose los tebanos y los judíos, los oráculos de la filosofía convertidos en artículos de leyes por Licurgo, Solon, Rómulo, Numa y los Decenviros. Augusto confirma con su ejemplo las leyes anteriores, y apoyados los particulares en la autoridad de la ley, hacen morir á sus hijos á su capricho. En Apuleyo vemos un marido, que partiendo para un largo viaje y dejando á su mujer en cinta, le manda que mate al hijo que salga al mundo si es del sexo femenino ². El mismo hecho encontramos en Terencio. Chremes se dispone á emprender un viaje, su esposa está embarazada, y le manda con la mayor frialdad que si da á luz una niña la deje perecer ³.

Ha existido siempre una parte mayor de opresion y un privilegio de crueldad contra la mujer: un fragmento de Menandro confirma de un modo positivo la preferencia que en todas las épocas se ha concedido á los niños sobre las niñas: «¿Qué carga tan incómoda y pesada es una hija para un padre! El pobre cria á sus «hijos, aunque no pueda, pero hasta los mismos ricos exponen «las hijas ⁴.» Hallamos en Eurípides el mismo pensamiento. «Luego que una hija sale de la casa paterna, dice el poeta, ya no pertenece á sus padres, sino á su marido; pero por el contrario el «hijo no abandona jamás los dioses penates de su familia, y honra «el lugar donde reposan sus antepasados ⁵.»

Esta furia homicida invadió tambien el corazon de las madres, trastornándose de un modo inaudito los sentimientos de la natu-

¹ *Historia de los Expósitos*, por Mr. Terme, pág. 30.

² Apul. *Metamorph.* lib. X.

³ Terent. *Heauton.* act. IV, scen. 1.

⁴ Stob. *Serm.* LXXV, pág. 432.

⁵ *Ibid.* Florileg. tit. 77.

raleza, y llegaron al punto de atentar, con mas frecuencia quizás que sus maridos, contra el fruto de sus entrañas. Tal es la acusacion sangrienta que les dirige el pintor mas exacto de las costumbres paganas¹.

El hijo que se salvaba de la muerte que le amenazaba aun antes de ver la luz, se veía cercado de nuevos peligros en el umbral de la vida. ¡Desgraciado de él si nacia débil ó deforme! ¡Pronto volvía á abismarse en las tinieblas de la muerte! Si conseguía el permiso de vivir, era esclavo y propiedad de su padre ó del Estado: sus dueños podian matarle ó venderle; y si nacia romano, este derecho de vida y muerte pesaba sobre él hasta el postrer suspiro de su padre. Pero debía alegrarse de esta suerte por dura que fuera, pues había otros mil que no podian conseguirla. Trasladaos con el pensamiento á aquella época; y mirad las inmensas comarcas de Oriente, las playas de África y los sombríos bosques de las Galias y la Germania... ¿Qué es lo que veis? ¿Para qué es ese hornillo ardiente? ¿Qué mónstruo es ese ídolo con los brazos abiertos? ¿Para qué son esos cuchillos? ¿Qué significa el rumor confuso de tambores y oboés, y esas danzas frenéticas en torno del altar abrasado ó sangriento? Es un sacrificio ofrecido á las divinidades infernales ó tutelares. ¿Cuál es la víctima? ¡El niño, millares de niños!

¡Ser infortunado! naces de un padre y de una madre que no decretan tu muerte al entrar en la vida; pero su ternura, que es inferior á la de los tigres y leones, te hace exponer, contando en alguna casualidad feliz que te salve la vida. ¿Quién cuidará del que sus padres abandonan? En todas las ciudades de la antigüedad pagana encontraréis un gran número de termas y teatros, pero ni un solo asilo para los desdichados rechazados del seno materno.

«De modo que es raro, exclama Quintiliano, que no muera un solo expósito... ¡es tan débil el hombre en el principio de la vida! La mayor parte de las bestias feroces y demás animales andan cuando ven la luz, y corren hácia su madre para nutrirse con su leche; pero ¡un niño! es preciso sostenerlo, guardarlo

¹ Sed jacet aurato vix nulla puerpera lecto;
Tantum artes hujus, tantum medicamina possunt,
Quae steriles facit, atque homines in ventre necandos
Conducit. (Juv. Satir. VI, vers. 393, etc.).

«del frio, y con frecuencia espira entre los brazos de sus padres, ó en el mismo seno de su nodriza. ¿Cómo debemos esperar que viva cuando llamamos la muerte para destruirlo? Ved á ese ser desventurado, abandonado luego que sale á luz... ¿Qué suerte pueden aguardar sus miembros desnudos expuestos á la intemperie, en medio de los animales feroces y de las aves de rapiña? ¡Ó madre, veo tus ojos bañados en lágrimas! ¿Quién te perdonaria en el mundo si no te hubiesen obligado á obedecer¹?»

Esta obligación de obedecer de que habla Quintiliano, y que estaba léjos de ser como supone, se cumplia diariamente, á pesar de la disminucion espantosa de la poblacion que motivó las leyes Julianas². Roma en el siglo de Augusto tenia millares de hijos de sobra. ¿No expuso el pueblo de la inmensa ciudad los niños que habian nacido el dia de la muerte de Germánico para honrar tan fatal acontecimiento³? Y no se crea que este es un hecho aislado; la exposicion era diaria y general. Era preciso que estas muertes directas ó indirectas fuesen muy comunes, para que hablando Tertuliano en el segundo siglo delante de los magistrados del imperio, no temiera lanzar á los paganos este terrible desafío: «¿Si pregunto á este pueblo que tiene sed de sangre de cristianos, y hasta á sus jueces, tan equitativos para él, y tan crueles para nosotros, por qué hay tantos que matan á sus hijos en el momento de nacer, qué responderá su conciencia⁴?»

¹ Rarum igitur est, ut expositi vivant. Caducum circa initia animal, homines sumus; nam ferarum pecudamque foetibus est statim ingressus, et ad ubera impetus: nobis tollendus infans, et adversus frigora nutriendus, sic quoque inter parentum manus, gremiumque nutricis saepius labitur: unde nobis tantam felicitatem, ut ad infantem mors accercita non veniat? Vos ponite ante oculos puerum statim neglectum; cui mori domi expediret, inde nudum corpus, sub coelo, inter feras et volucres. Video moveri, mulier, lacrymas tuas: nemo tibi mortalium posset ignoscere, nisi jussa fecisses? (Quintil. Decl. 306, t. VI, pág. 230).

² Tácito y Séneca han notado que estas leyes no reprimieron el infanticidio. El primero se expresa del modo siguiente: «Relatum deinde de moderanda Poppaea, quam senior Augustus, post Julias rogationes, incitandis coelibum poenis et augendo aerario, sanxerat: nec ideo conjugia et educationes liberum frequentabantur, praevalida orbitate.» (Annal. lib. III, c. 23).

³ Quo defunctus est die, lapidata sunt templa, subversae Deum arae, lares à quibusdam familiaribus in publicum abjecti, partus conjugum expositi. (Suet. in Caligul. n. 3).

⁴ Quot vultis ex his circumstantibus, et in christianum sanguinem hianti-

Roma sobre todo, en el día tan caritativa, y entonces tan cruel para con los recién nacidos, ¿qué podías responder? Nuestro corazón se estremece aun con el recuerdo del *Velabro*¹, pantano cenagoso que servía de receptáculo á las inmundicias, cerca del monte *Aventino*², y de aquella columna *Lactaria* cuyo sitio hemos visto en el *foro Olitorio*³; sitios funestos donde todas las noches se acumulaba un monton de niños recién nacidos; pesada é inútil carga de que se libraban sus padres, para poder continuar, sin que se disminuyese su placer, el lujo y la molicie de su voluptuosa existencia.

¿Cuál era la suerte de estos millares de niños? Un grande número morían luego, y eran sin duda los mas felices; los que sobrevivían durante una parte de la noche, eran presa de hombres infames que velaban por la ganancia, y se dirigían antes de asomar el día á escoger entre aquellas inocentes víctimas las que convenían á sus culpables designios. Cuatro especies de *industrias* se disputaban estos ángeles de la tierra, ¡y qué hacían de ellos, gran Dios!

Los primeros eran los *proveedores de los lupanares*: ponían aparte las niñas, y las educaban para el libertinaje. Cuando se recuerda lo que eran las costumbres de aquella época, se concibe la avidez de tan horribles especuladores⁴.

Los segundos eran los *lanistas*, ó dueños y tratantes de gladiadores. Iban allí para reclutar niños que destinaban á sus escuelas, una de las cuales estaba en Capua, «que contaba, según dice «Ciceron, cuatro mil y quinientos discípulos.» Y estas escuelas debían ser numerosas y renovarse con frecuencia; porque los ro-

bus, ex ipsis etiam vobis justissimis et severissimis in nos praesidibus apud conscientias pulsem, qui natos sibi liberos enecent? (Apol. c. 9).

¹ Transeo suppositos, et gaudia vota que saepe
Ad spureos decepta lacus, atque inde petitos
Pontifices salios, scaurorum nomina falso
Corpore laturos... (Juv. Satir. VI, v. 601).

² Velabrum, vicus Romae olim celebris, juxta Aventinum montem. (Forcellini Lexicon.).—Allí desagüaba la *Cloaca Massima* de Tarquino: todavía existe.

³ Forum Olitorium, in eo columna est Lactaria, ad quam infantes lacte alendos deferunt. (Festus, palabra *Lactaria*).

⁴ Vel uti quaestum faceret, vel uti veniret palam. (Terent. *Heauton. scen. I*).

manos del siglo de Augusto, hacían un espantoso consumo de estas desgraciadas víctimas de sus sanguinarias diversiones. ¿Quería un candidato obtener el sufragio del pueblo¹, un triunfador celebrar sus victorias, y un rico en el aniversario de su nacimiento divertir á sus amigos en un festín? Antes eran llamados los *lanistas*, se hacía un trato horrible, y se enviaban ciento, doscientos, quinientos y hasta mil gladiadores á que se matasen para diversion de los espectadores².

Los terceros eran los *mágicos*. Roma había adoptado las religiones de todos los pueblos vencidos por sus armas, y contaba treinta mil dioses: alzábanse en su recinto ochocientos templos de ídolos, y reinaban en todas las clases las supersticiones mas variadas, extrañas y abominables³.

Los mágicos y sobre todo las mágicas eran una peste de que se intentó muchas veces aunque en vano purgar á Roma y á Italia⁴; y recorrían en cuadrillas las campiñas, las *villa*, y en especial ciertos barrios de Roma⁵. Los *magos* se reunían en el *Velabro*, los *sortilegi* en el Circo, y las *sagae* ó mágicas en el monte *Esquilino*⁶. Los autores nos los describen entrando por la noche en sus cavernas, vestidos con negros ropajes, descalzos, los cabellos esparcidos y llevando en sus brazos las inocentes criaturas, cuya sangre iba á servir para la composición de sus infames brebages⁷. Solo Dios sabe el número de desdichados niños que fueron víctimas de tan crueles supersticiones durante tantos siglos; pero no

¹ Ciceron se vió obligado siendo cónsul á publicar una ley proscribiendo de las dignidades públicas al candidato que con objeto de conseguir votos hubiese prometido gladiadores; esta promesa bastaba para elevar á los puestos mas distinguidos á los hombres mas indignos.

² Después de vencer á los dacios Trajano dió 10,000 gladiadores. (*Xiphil. Trajan. pág. 247*).—Por inmenso que fuera el número de expósitos no era bastante para tan espantosa carnicería: y suplían su falta los esclavos y prisioneros de guerra.

³ Juvenal, *Satir. VI, v. 531*.—Distingüianse los *astrólogos*, los *matemáticos*, los *caldeos*, los *magos*, los *sortilegi*, los *arioli* y los *conectores*. (Tacit. *Annal. II, 27*. Suet. *Calig. LVII*. Cicer. *de Divinat. lib. I*. Aul. Gel. *xvi, 1*).

⁴ Valer. Maxim. lib. III, 2. Dio, lib. XLIX, pág. 477.

⁵ Cic. *de Divinat. lib. LVIII*. Columel. lib. I, VIII-XI, 1.

⁶ Juven. *Satir. VI, v. 348-382*. Horat. *Satir. VIII, v. 17*.

⁷ Nocte volant, puerosque petunt nutricis egentes,

Et vitiant cunis corpora rapta suis:

ignoramos que Roma fue la ciudad mas ávida de magia que hubo tal vez en la antigüedad, lá mas anhelosa por consultar los mágicos, y especialmente las mágicas, cuando en el siglo de Augusto llegaron las costumbres al último grado de depravacion.

Finalmente, los cuartos eran los *mendigos*. Entre los raptos de niños expósitos, unos especulaban, como hemos visto, sobre la vida y la fuerza de sus víctimas; pero los mendigos especulaban con sus enfermedades, y ejercian su industria valiéndose de los medios mas infames y crueles. Basta conocer á fondo las costumbres de aquella época, y el testimonio auténtico de los autores contemporáneos, para obligarnos á admitir los hechos que vamos á relatar.

Todas las noches acudian al Velabro ó á la columna Lactaria cuadrillas de mendigos que se apoderaban del número de niños necesario para su designio; se los llevaban á sus sombrías moradas, y los criaban hasta la edad de diez y ocho meses ó dos años sin hacerles ningun daño. Entonces los estropeaban y mutilaban de todos modos, para que sirvieran á la especulacion á que los destinaban.

Carpere dicuntur lactentia corpora rostris,

Et plenum poto sanguine guttur habent.

Ov. *Heroid.* VI, v. 91.

Puerulos noctu injecta calcitra praefocant, vel acu post aurem infixá necant, vel è cunis rapiunt et lancinant, aut in usum unguentorum vel in cibum sibi gratissimum. (Vid. *Festus Pompeius* y del Rio, *disquisit. mag.* pág. 368).

Nec cessant à caede manus, si sanguine vivo

Est opus, erumpat jugulo qui primus aperto;

Nec refugit caedes, vivum si sacra cruorem

Extaque faneraeae poscunt trepidantia mensae.

Lucan. *Phars.* lib. VI.

Plinio nos habla de otra superstición no menos cruel en sí y tan fatal para los niños. Consistía en beber, para curarse de la epilepsia, sangre humana fresca, y sobre todo sangre de niño mezclada con sus sesos. «Sanguinem quoque gladiatorum bibunt, ut viventibus poculis, comitiales morbi: quod spectare facientes in eadem arena ferar quoque horror est. At Hercule illi ex homine ipso sorbere efficacissimum putant calidum spirantemque, et una ipsam animam ex osculo vulnerum, quum plagis ne ferarum quidem admoveri ora fas sit humana. Alii medullas crurum quaerunt, et cerebrum infantium. Nec pauci apud graecos, singulorum viscerum membrorumque etiam saporès dixere, omnia persecuti usque ad resemina unguium; quasi vero sanitas videri possit, feram ex homine fieri.» (*Plin. Hist. natur.* lib. XXVIII, c. 2, edit. Panck).

«¿Veis, dice Séneca, á esos ciegos apoyados en un palo que recorren las calles? ¿veis á ese con los brazos cortados, á aquel con las articulaciones de los piés rotas y torcidos los talones, á uno con las piernas fracturadas, y á otro cuyos piés y piernas sanas están unidas á muslos despedazados? El bárbaro y especulador mendigo ha roto al uno los huesos, y ha amputado al otro el brazo; ha hecho á este impotente, torcido á aquel el cuerpo, y descoyuntado los riñones á otro mas infeliz, ó cortado los hombros en muñon grotesco para excitar la risa con este género de crueldad. ¡Muéstranos, especulador miserable, esa familia trémula y débil de ciegos, mancos, y niños hambrientos y moribundos; muéstranos tus cautivos!

«¡Por Hércules! quiero visitar tu caverna, ese laboratorio de todas las dolencias humanas, ese *spoliarum* de niños¹. Cada cual tiene asignado como un arte una mutilacion de especie particular. Los miembros de este son rectos, y si no se opone la naturaleza, tendrá una buena estatura; por esta razon es preciso romperle los huesos para que cuando sea hombre no pueda sostenerse en pié; le harás pedazos los piés, las piernas y el espinazo para obligarle á que ande á gatas, y romperás á ese otro todos sus miembros. Hé aquí un niño cuyo rostro es agradable; será un hermoso mendigo; pues bien! descoyúntale y desfigura todos sus miembros, para que enterneciendo mas vivamente la crueldad de su fortuna los corazones, le sirva al menos el único beneficio que le ha dado la naturaleza. ¡Mendigo vil, eres un tirano que solo y sin satélites traficas á tu antojo con las dolencias humanas²!»

¹ El *spoliarum* era el sitio del anfiteatro donde los confeccionadores mataban sus víctimas.

² Huic caeci innitentes baculis vagantur, huic trunca brachia circumferuntur, huic convulsi pedum articuli sunt, et torti tali; huic elisa crura, illius in-violatis pedibus cruribusque femora contudit; aliter in quemque saeviens, ossifragus iste, alterius brachia amputat, alterius enervat; alium distorquet, alium delumbat; alterius diminutas scapulas in deforme tuber extundit; et risum in crudelitate captat. Produce, agedum, familiam semivivam, tremulam, debilem, caecam, mancam, famelicam; ostende nobis captivos tuos.—Volo, mehercule, nosse illum specum tuum, illam calamitatum humanarum officinam, illud infantium *spoliarium*. Sua cuique calamitas tanquam ars assignatur, huic recta membra sunt, et si nemo obstat naturae, proceritas micabit; ita frangatur, ut homo se allevare non possit, sed pedum crurumque resolutis vertebrais

«Todas las mañanas, y especialmente los días festivos, *estos padres de familia* de nueva especie señalan á cada uno los sitios «que ha de ocupar, y las casas á donde ha de ir á mendigar. Muchos años no sacan tanta utilidad de sus esclavos sanos, como «estos especuladores de los pobres estropeados; por la noche «cuentan lo que cada cual ha traído, y si hay alguno que no presente lo que se esperaba que recogiera, exclaman: «¿Por qué «traes hoy tan poco dinero? No habrás suplicado como debes, y «no has recogido mas abundante limosna por tu haraganeria y «descuido. Vas á ser azotado. — Pícaro, añaden oyendo los gemidos y quejas que el dolor arranca á su víctima, si tú hubieras «suplicado y llorado de este modo hubieses traído por cierto mas «dinero! Voy á matarte, ó te voy á abandonar para darte peor «castigo. — ¿Dices que no tienes la culpa? Lo veo, no pareces aun «bastante desgraciado, y por esta razon te niegan la limosna.» Y «apoyado en tan horrible conjetura, el mónstruo manda en seguida que se haga una nueva mutilacion, y hace desfigurar su «hombre, si es que puede emplearse tan débil expresion en tan «feroz barbarie, bajo el modelo del que ha traído mas ¹.»

Esta culpable especulacion, cuya simple relacion arranca amargas lágrimas, está contada con la mayor frialdad por Séneca. En el escrito donde la expresa, ni una sola vez invoca las leyes de la humanidad ni de la religion para vituperarla, y examina simplemente si es dañosa ó no para la república tan espantosa mutilacion ².

Advirtamos de paso que tan monstruosas crueldades, ejercidas contra millares de niños, explican un hecho glorioso y extraordinario consignado en los anales del Cristianismo: antes de estudiar á fondo la barbarie pagana, leimos con sorpresa que intimado el ilustre diácono de Roma san Lorenzo por el prefecto para que le entregase los tesoros de la iglesia, recogió en tres días un ejército de cojos, mancos, tullidos ciegos y estropeados de toda espe-

reptet; huic extirpentur radicitus; huic speciosa facies est, potest formosus mendicus esse; reliqua membra invalida sint, ut fortunae iniquitas in beneficia sua saevientis magis hominum animos pervellat. Sine satellitibus tyrannus calamitates humanas dispensat. (*Senec. Controver. lib. V, 33*).

¹ Ibid. X.

² Ibid.

cie, y se los presentó al juez pronunciando estas palabras tan honorosas para la Iglesia naciente: «Hé aquí los tesoros de los Cristianos ¹.»

En la actualidad no nos causa sorpresa.

Tal era, pues, la suerte de la infancia en el Paganismo, en el dorado siglo de Augusto, y especialmente en Roma.

Solo hemos hablado de las crueldades ejercidas en el cuerpo del niño, ¡y qué cuadro tendríamos que hacer si tratáramos de demostrar el modo indigno con que se burlaban de su inocencia! Pero existen cosas que ni siquiera deben nombrarse; todas las almas honestas saben por qué ². Baste decir que la educacion enteramente sensualista solo desarrollaba en él las cualidades físicas, y que le daban á lo mas algunos conocimientos *filosóficos*, de los que nos han dejado tan triste muestra los libros de los *grandes* hombres de la antigüedad. Pero á donde quiera que volviera sus ojos y su corazon, el ángel de la tierra solo veia escándalos; en el olimpo, en el trono, en la sociedad y en la familia. Cercábale por todas partes el sensualismo como una atmósfera corrompida; lo respira por todos sus poros, y nutriéndose de él y asimilándose, se convertia á su vez en corrompido y corruptor.

5.º Respecto á los hermanos y hermanas. El despotismo que

¹ *Act. S. Laurent.* apud Ruinart, t. I, pág. 323.

² Los Padres de la Iglesia, contemporáneos de los Césares, nos han legado pormenores que hacen estremecer sobre la suerte moral de los hijos, y en general sobre las costumbres paganas de su época. De este modo se expresa san Justino en su primera Apología presentada á Antonino el Bondadoso: «Nos autem ne quem vexemus, aut quidquam impie faciamus, pueros etiam recens natos exponere hominum improborum esse didicimus; primo quidem, quia omnes fere hujusmodi videmus ad supra non puellas solum, sed etiam masculos produci. Et quemadmodum narrantur antiqui greges et armenta bouum, vel caprarum, vel ovium, vel gregalium equorum aluisse; ita nunc et pueros ad turpes duntaxat usus, et foeminarum pariter ac ambigui sexus hominum, ac nefanda patrantium turba ad hoc piaculum apud omnes gentes prostat, atque ex his mercedes et tributa et vectigalia percipiunt, cum eos ex orbe vestro exterminari oporteret. Quibus qui utitur, is praeter nefandum et impudicum concubitum, cum filio, si ita fors ferat, aut cognato, aut fratre miscetur. Sunt qui liberos etiam suos et uxores prostituunt. Ac palam et aperte quidam ad cynaedicam turpitudinem evirantur, atque in matrem deorum haec mysteria referunt; atque apud unumquemque eorum, quos existimatis, deorum, magnum serpens symbolum ac mysterium recensetur.» (*Apol. I, c. 27*).

reinaba en la familia producía entre hermanos y hermanas relaciones análogas á las que establecía entre el esposo y la esposa, el padre y la madre, y los padres y los hijos. Por una parte, ausencia de espíritu de familia, dureza y exigencias, y por la otra, temor y servilismo.

¿Cómo podía profesar el hermano un verdadero cariño á su hermana, si despues de la muerte del padre, era el propietario de ella, y el heredero exclusivo de los bienes de la familia? Y ¿qué sentimientos podía inspirar á la hermana sino los de una esclava tímida para con su señor? Recuérdese el pasaje de Plutarco sobre la amistad fraternal, aunque no es necesario recurrir á este testimonio para probar que siendo el despotismo la ley suprema del mundo pagano, el temor era el único lazo de la sociedad pública y doméstica. Pero nada es menos suave y durable; «porque, como dice Tácito, se aborrece á los que se temen luego que dejan de existir.» Este fue el origen de las revoluciones frecuentes de que están llenas las páginas de la historia antigua. Y aun este débil lazo hubiera sobrevivido á las circunstancias numerosas que debían romperlo, pero excluía siempre el amor fraternal, que es el sentimiento mas grato que puede reinar entre los hijos de una misma familia.

El odio, pues, como consecuencia forzosa del despotismo, fermentaba en el fondo de todas las almas, y formaba el carácter de la sociedad doméstica en sus relaciones entre el esposo y la esposa, los padres y los hijos, y los hermanos y hermanas. Tertuliano pinta elocuentemente el estado de degradacion, cuyo cuadro débilmente bosquejamos con estas palabras: «Nuestra caridad «mútua os irrita, decia á los paganos; veis como se aman los Cristianos y cual os odiais vosotros, y como están prontos á morir «los unos por los otros, mientras que vosotros estais dispuestos á «mataros mutuamente ¹.»

¡Qué verdadera es la enérgica expresion de san Juan Crisóstomo al decir que el mundo estaba podrido en sus costumbres

¹ Sed ejusmodi vel maxima dilectionis operatio notam nobis inurit penes quosdam. Vide, inquit, ut invicem se diligant; ipsi enim invicem oderunt: et ut pro alterutro mori sint parati; ipsi enim ad occidendum alterutrum paratiores. (*Apol. c. 39*).

cuando nació el Cristianismo ¹! ¡Qué cierto es que aquella inmensa civilizacion material del siglo de Augusto solo era un brillante sudario que cubria un cadáver! ¿Quién volverá á la vida á tan infecto cadáver?

CAPÍTULO XII.

La religion, la filosofia y la legislacion paganas no podian salvar la sociedad doméstica.

De la historia que precede resulta un hecho palpable, cuya amenazadora y terrible verdad puede ser tan fácilmente derrocada por las negaciones y distinciones interesadas del escéptico anticristiano, como puede mover la masa granítica de las Pirámides la mano débil del hijo del desierto. El hecho es el siguiente: el género humano, considerado bajo el punto de vista moral, era en el siglo de Augusto un Lázaro muerto y sepultado en un sepulcro lleno de sangre y cieno. Seguidme, pues, á la entrada del sepulcro. Hipócrates de la sociedad antigua, depositarios de todos los remedios del alma, sacerdotes del Paganismo, filósofos y legisladores, hablad; haced de modo que á vuestra voz el muerto sacuda su sudario y se levante lleno de vida, y me postraré de rodillas exclamando: ¡milagro! Si la resurreccion de un hombre es el hecho de un Dios, ¿qué será la de un mundo ²? Este homenaje espontáneo de mi fe, repetido por todos los siglos, formará el himno eterno de vuestra gloriosa apoteosis. ¿No estais anhelosos de gloria ³? la ocasion es oportuna; poned manos á la obra!

Y los sacerdotes de los ídolos llamaron al pueblo á sus solemnidades, valiéndose de todos los resortes de la religion para devolver la vida al muerto, como médicos que galvanizan un cadáver; pero no recobró la vida, y volvieron el rostro. Y se fueron diciendo al género humano lo que decian del Lázaro del Evangelio: *Ya hiede* ⁴!

¹ Homil. in Matth. XXXIII.

² Majus quippe miraculum est peccatorem convertere quam mortuum suscitare. (*S. Gregor. Homil. II in Evang.*).

³ *Animal gloriae*; esta es la definicion que da Tertuliano de los filósofos de la antigüedad.

⁴ Jam foetet. (*Joann. XI, 39*).